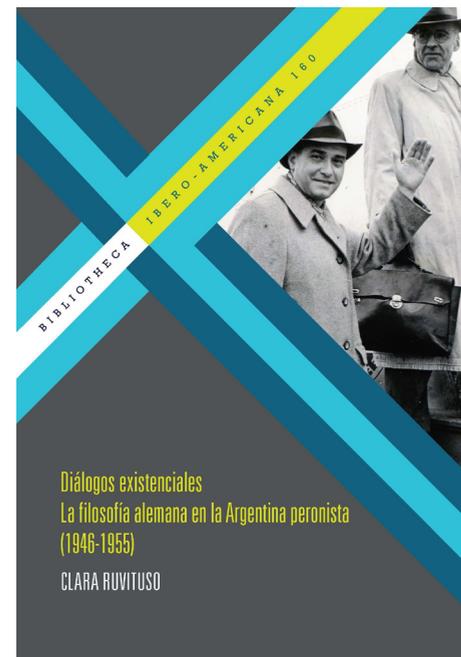


Filosofía alemana y peronismo

NATALIA LERUSSI

(UBA-CONICET)



Ruvituso, Clara, *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*, Frankfurt am Main, Vervuert, 2015, 365 pp.

Recibida el 17 de agosto de 2016 –
Aceptada el 5 de septiembre de 2016

El libro no se consigue en las librerías argentinas, pero hay ejemplares en algunas bibliotecas públicas como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Central "Prof. Raúl A. Cortázar" de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), la BIBHUMA (Biblioteca "Profesor Guillermo Obiols" de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata); Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo; Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba; Biblioteca de la Universidad Nacional de Quilmes.

Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955) de la Dra. Clara Ruvituso representa un importante aporte a la comprensión de la recepción de la filosofía alemana, y fundamentalmente del pensamiento de Heidegger, en la Argentina durante el período recogido, el primer peronismo. Aparecido en 2015 por la editorial alemana Vervuert y resultado de la investigación doctoral de la autora en la Universidad de Rostock bajo la dirección de Nikolaus Werz, el libro se incorpora a una serie de libros relativamente recientes que investigan diversas recepciones en Argentina de diferentes momentos de la filosofía alemana. Recordemos, por ejemplo, el texto de Jorge Dotti *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta* (1992) y, del mismo autor, *Carl Schmitt en la Argentina* (2000), la detallada investigación de Horacio Tarcus *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (2007), los diferentes dossiers dedicados a la recepción de Nietzsche en Argentina de la revista *Instantes y azares, escrituras nietzscheanas* (2001-2010), el libro de Arturo Roig *Los krausistas argentinos* (2006), así como también, para nombrar un último texto dentro de esta serie reciente, cercano en tema y espíritu al trabajo de Ruvituso, el libro de Guillermo David, *Carlos Astrada. La filosofía argentina* (2004), etc. Gracias a esta investigación sabemos que este grupo de trabajos recientes es parte de un catálogo de textos pioneros y menos conocidos sobre la recepción de la filosofía alemana

en nuestro país y la región, que comienza en la década del treinta del siglo pasado con el texto de Coriolano Alberini *Die deutsche Philosophie in Argentinien* ("La filosofía alemana en Argentina", 1930), con Prólogo de Albert Einstein, donde el autor, en el marco de un estudio sobre la recepción de Herder en el Río de la Plata en el siglo inmediatamente previo, aprovecha para pronosticar el nacimiento de una filosofía argentina autónoma aunque universal. Posteriormente aparecen varios artículos del publicista y jurista alemán exiliado del nazismo, Udo Rukser *Goethe in der spanischen Welt* ("Goethe en el mundo hispánico", 1958), *Nietzsche in der Hispania, ein Beitrag zur hispanischen Kultur und Geistgeschichte* ("Nietzsche en el mundo hispánico, una contribución a la cultura hispánica y la historia del espíritu", 1962); luego el artículo de Ricardo Maliandi *Der Einfluss der deutschen Philosophie der Gegenwart in Argentinien* ("La influencia de la filosofía alemana contemporánea en Argentina, 1968) que se ocupa, fundamentalmente, de la renovación antipositivista liderada por Alejandro Korn y Coriolano Alberini y continuada por otros pensadores (Francisco Romero, Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Miguel Ángel Virasoro, Emilio Estiú y Eugenio Pucciarelli), etc. De esta manera el trabajo de Ruvituso se incorpora a esta casi centenaria discusión definiéndose como un "aporte a la profundización de la creciente investigación sobre el intercambio cultural entre ambos países [Argentina y Alemania], en un campo como el filosófico, central en la constitución de ambas culturas académicas e intelectuales" (p. 34).

Diálogos existenciales está escrito en una prosa clara y directa, con buenas estructuras argumentativas y análisis internos e histórico-políticos de complejos pasajes filosóficos, añadiendo al comienzo de cada

capítulo un sumario de los puntos que se desarrollan en cada sección, así como también, al final, un resumen de las principales tesis defendidas permitiendo una lectura fluida y disfrutable. Representa una exposición muy bien informada y documentada de una temática que no deja de ser novedosa en nuestro país, en cualquier caso, necesaria para una comprensión más profunda y amplia de la historia del pensamiento argentino y del significado de las recepciones del pensamiento europeo, fundamentalmente alemán, durante el primer peronismo. Nos enseña, finalmente, que esta recepción nació de una preocupación y una disputa por el sentido del presente y de un compromiso con ofrecer diagnósticos y horizontes para nuestras comunidades.

El trabajo contiene la tesis importante según la cual hacia fines de la década del veinte del siglo pasado, mediada previamente por la figura de José Ortega y Gasset y la emigración de intelectuales españoles a América Latina tras el triunfo del franquismo, y hasta el final del peronismo –aunque interrumpida, en parte, en los años de consolidación del Nacionalsocialismo–, la filosofía argentina, que hasta el momento se había nutrido de una abierta recepción del pensamiento francés y anglosajón casi con exclusividad, deviene filo-germánica. Así, una parte considerable de la intelectualidad argentina, tanto del ala de la izquierda-nacional y de la izquierda-liberal, como de sectores católicos y conservadores, se ocupaba de la lectura –en algunos casos mediada por viajes académicos en ambas direcciones–, la traducción y la discusión de la filosofía alemana aunque, como hemos dicho, a través de la figura central de Heidegger y de la interpretación que "el gran filósofo del siglo" producía a lo largo de esos años de la herencia de la filosofía alemana desde Kant, el romanticis-

mo y el idealismo alemán, hasta Nietzsche. Esta tesis del texto nos sugiere, al mismo tiempo, algunos motivos por los cuales tras el derrocamiento de Perón en el '55, el vínculo –demostrado en el texto– entre los intelectuales orgánicos del peronismo y Heidegger, que implicaba a su vez, por asociación, la conexión del peronismo con el nazismo, pudo haberse producido un proceso de relegamiento de este rico e importante debate, así como el olvido en los anales de la historia de las ideas de nuestro país de los intelectuales que intervinieron en él. En cualquier caso, importante es tener en cuenta que, como señala Ruvituso ya en la “Introducción” y muestra a lo largo del texto, el marco en el cual se define la recepción de la filosofía alemana durante el primer peronismo son los debates “centro-periferia” que se produjeron durante todo el siglo pasado. La filosofía alemana fue una “herramienta” que servía para definir qué significa pensar y vivir en nuestra región.

En el primer capítulo “Antecedentes históricos” se investigan las décadas previas a la recepción estudiada en el contexto del proceso de la Reforma universitaria en Argentina. Según propone la autora, el espíritu reformista de cuño antipositivista habría encontrado en la filosofía alemana un horizonte de renovación espiritual. Las visitas de Ortega y Gasset a partir de 1916 y la inmigración de algunos intelectuales españoles en la región (así, por ejemplo, Manuel García Morente, José Gaos, José Ferrater Mora, Xavier Zubiri, Julián Marías, etc.), fueron centrales en este primer movimiento de recepción de la filosofía alemana. Además, este proceso se habría consolidado tras las estancias académicas en Alemania desde la década del veinte de algunos jóvenes intelectuales relacionados con el movimiento reformista, como Luis

Juan Guerrero, Carlos Astrada, Nimio de Anquín y Coriolano Alberini, figuras que luego se incorporarían a la universidad argentina (fundamentalmente, a la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Córdoba). Por otro lado, en simultáneo e interconectado con estos sucesos, fue un crecimiento *in crescendo* del mundo editorial tanto en México como en Argentina en el que la traducción y edición de literatura filosófica alemana, junto a la francesa, fueron muy importantes. A lo largo de estos años (1918-1946) la recepción de la filosofía alemana se introduce en el marco del debate acerca de la identidad/diferencia del pensamiento y la filosofía argentina y latinoamericana. Así, Alejandro Korn y Coriolano Alberini ofrecían respuestas diferentes que marcarían las dos posiciones frente al asunto desde entonces hasta el presente, pues si para el primero la filosofía de nuestra región debía atender a los problemas particulares y características locales, para el segundo, en cambio, el pensamiento argentino debía ser una parte de la tradición occidental y europea.

En el capítulo segundo, “La filosofía en un campo intelectual escindido”, Ruvituso investiga el impacto que tuvo en el interior de la universidad argentina el ascenso del peronismo en 1946. La autora muestra, en contra de la visión común que señala que durante el primer peronismo se habría producido una “decadencia de la vida cultural” en Argentina, que muy por el contrario se produjo una “explosión en la producción filosófica” (p. 151), tanto fuera como dentro de la universidad, tanto entre los sectores cercanos como opuestos al gobierno (pp. 101 ss.) en el marco de espacios académicos y editoriales, publicaciones y traducciones, revistas de filosofía, etc.

Tras la llegada del peronismo al poder se

intervinieron las seis universidades nacionales, hecho que tuvo por consecuencia el apartamiento forzado o voluntario de sus cargos de muchos profesores reformistas y la formación de una oposición de intelectuales por fuera de las universidades (como son los casos, por ejemplo, de Francisco Romero, Risieri Frondizi y Vicente Fatone). Ahora bien, esto no significa, según la autora, que todos los profesores de tradición laica y reformista hayan abandonado las universidades, ni tampoco que todos los profesores que permanecieron en sus cargos hayan sido afines al gobierno (p. 15); de hecho, la concepción de universidad del peronismo hacía confluir elementos de tradiciones muy heterogéneas –mezclaba elementos autoritarios, pro-humanistas, hispanistas-católicos y nacionalistas, gratuidad y masificación de la universidad, discurso pro-técnico, obrerista y científico (p. 98)–, lo cual volvió muy compleja la manera como se produjo la repartición de apoyos y oposiciones. Así, en el interior de las universidades nacionales convivieron en conflicto relativamente abierto intelectuales laicos cercanos al peronismo (Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Miguel Ángel Virasoro), profesores católicos también cercanos al gobierno (como son los casos de, por ejemplo, Hernán Benítez, Octavio N. Derisi y Juan R. Sepich), algunos de los cuales tomaron los cargos que habían quedado vacantes tras la intervención de las universidades, y también profesores que no se identificaban con el peronismo (así, por ejemplo, Rodolfo Mondolfo y Adolfo Vázquez en la Universidad Nacional de Tucumán; Emilio Estiú y Eugenio Pucciarelli en la Universidad Nacional de La Plata). Ruvituso defiende a lo largo de este capítulo que el centro del debate entre estos grupos en oposición dentro y fuera de las universidades se produce en torno al existencialismo y a Heidegger como “figura

conceptual” (concepto que, como aclarara Ruvituso, toma de los trabajos de Dotti, p. 106). Como muestra la autora, fruto de estas disputas y a través de esta figura conceptual, emerge durante esos años un discurso ensayístico novedoso en Argentina, abiertamente “antieuropeo y emancipatorio” incluso “indigenista” (p. 152), en diferentes sectores del campo intelectual, especialmente, bajo las figuras de Carlos Astrada y Rodolfo Kusch.

En el capítulo tercero llegamos al corazón del texto “El Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949”, donde se cristaliza no sólo que muchos de aquellos intelectuales argentinos vinculados al peronismo que organizaron o participaron en el Congreso Nacional de Filosofía (CNF) en la UNCuyo definían sus posiciones a partir de la lectura del pensamiento alemán –especialmente de “Heidegger”, punto que además se evidencia por la importante delegación de universidades alemanas de corte fenomenológico y existencialista presente en el congreso (así, por ejemplo, se destacaban las figuras de Eugen Fink, Ludwig Landgrebe, Fritz-Joachim von Rintelen, Hans-Georg Gadamer, Wilhelm Szilasi, Walter Bröcker, Karl Löwith, Helmut Kuhn, etc.), sino también el “gran interés” que el presidente Juan D. Perón le otorgaba a la filosofía frente a la comunidad de nuestro país y del mundo. Si, como señala la autora, “en ninguna otra oportunidad se había dado con tal magnitud las transferencias de ideas del campo filosófico académico al campo político” (p. 192), fue porque hubo una decisión política que acompañó y promovió con recursos económicos y simbólicos este proceso.

Ruvituso muestra en el texto que el CNF “intensificó” los conflictos al interior de los dos grupos orgánicos del peronismo (laicos y católicos) y a la vez demostró la no poca vehemencia con la que los

grupos de intelectuales antiperonistas, que no participaron en el CNF, buscaron desprestigiar y lograron en parte impedir el apoyo al evento por parte de un grupo de invitados extranjeros (fundamentalmente españoles, ingleses y norteamericanos; por ejemplo, Bertrand Russel, Gabriel Marcel, Gerhard Krüger, Karl Jasper, José Gaos, José Ortega y Gasset) bajo el argumento de que el peronismo era una versión latinoamericana del fascismo. Dos tesis principales se desprenden de este capítulo: en primer lugar, durante el CNF Perón leyó un discurso (cuya autoría todavía se discute entre los intérpretes) defendiendo la así denominada "tercera posición" (opuesta tanto al liberalismo como al comunismo) que pretendía un cierto equilibrio entre individuo y comunidad a través del recurso al pensamiento de Hegel, de Kant y los postkantianos, de Fichte, Schelling, Humboldt, etc. Este discurso delinea, según Ruvituso, los fundamentos filosóficos del movimiento justicialista, "un momento clave de consolidación de la ideología peronista" (p. 211) que expresa en su contenido principal un profundo giro hacia el laicismo (pp. 198 ss.). La circunstancia que la organización del CNF pasara del ala católica de la intelectualidad orgánica peronista (liderada por Juan R. Sepich, de la UNCuyo) a manos del sector laico (liderado por Coriolano Alberini y Carlos Astrada, ambos docentes de la UBA) cristalizó un proceso que, en realidad, se venía gestando al interior del peronismo hacia posiciones menos conservadoras y que había dado por resultado la aprobación de una nueva Constitución a comienzos de 1949 donde, entre otras cosas, se establecía un marco legal que otorgaba a la ciudadanía derechos sociales y políticos inéditos en la historia argentina y muy a la vanguardia en el contexto internacional. La segunda tesis, de menor relevancia pero destacable (pp. 171 ss.), es

que las participaciones de los intelectuales argentinos intentaron lograr la "prueba de reconocimiento" por parte de Europa, buscaron así mostrar, más que el desarrollo de un pensamiento latinoamericanista, que Argentina podía estar a la altura del pensamiento europeo. Esta marcada acentuación del carácter universal y protoeuropeo de la producción filosófica local que implicaba involuntariamente una presunta falta de "originalidad" en la misma, además del problema idiomático, fue una de las causas por las cuales la comunicación abierta en el CNF y nacida del interés de los europeos por el pensamiento argentino no haya prosperado con el tiempo, según muestra la autora en el cuarto capítulo.

El cuarto y último capítulo, "Los filósofos alemanes en Argentina y la posibilidad de un diálogo intercultural (1949-1955)", defiende la idea central según la cual luego del CNF y por un período relativamente corto se abrió un "diálogo intercultural" entre Argentina y Alemania. Como los argentinos, las otras delegaciones, entre las cuales la alemana no era una excepción, mostraron que Heidegger como "figura conceptual" estaba en el centro del debate, así, puesto que todos hablaban "el mismo idioma" (p. 277), el intercambio de perspectivas pudo ser fluido y fructífero. Dicha comunicación se evidenció también por viajes y estancias en ambas direcciones por parte de profesores argentinos y alemanes, o también por parte de profesores no alemanes vinculados con el pensamiento alemán luego de 1949. Sin embargo, tras la caída de Perón se aceleró la ruptura del diálogo que había comenzado en el CNF.

En el Excurso final, "El campo filosófico y el final del primer peronismo: rupturas y continuidades", se muestra que a partir del '55 las universidades argentinas intervenidas nuevamente por las autoridades *de facto*

sufrieron un proceso de desperonización. Así, además de algunas destituciones significativas, muchos de los profesores cercanos al peronismo estaban terminando sus carreras académicas (retiros jubilatorios) o fallecieron por esos años, sumado al hecho de que algunos de los profesores que se habían apartado de la universidad en 1946 volvieron a tomar sus cargos. De este modo, "el eje fenomenológico y existencialista alemán dejó de estar en el centro para dar paso a otras corrientes como la filosofía analítica, el psicoanálisis y la Escuela de Frankfurt" (p. 306), a lo que se añade el existencialismo sartreano (pp. 322-323). Por otro lado, Ruvituso destaca una última circunstancia significativa en el final de esta recepción. La Revolución cubana en 1959 hizo girar el foco de las discusiones desde el problema de la "crisis" de occidente a la cuestión de "revolución" y "liberación", dando lugar e impulso a la filosofía y teología de la liberación, las teorías de la dependencia y el ensayismo filosófico indigenista (pp. 296 ss.).